

Loquillo, un animal de rock and roll en el Arena

El concierto del músico barcelonés, suspendido hace un año debido a la pandemia, atrae a cientos de pamploneses

JESÚS RUBIO
Pamplona

La cita se había concertado hace casi un año, en diciembre. No pudo ser, por la pandemia y las restricciones en los conciertos. Loquillo saldó anoche la deuda con un concierto para proclamarse *El último clásico*, que es como se titula su último disco, y para reencontrarse con el público pamplonés. Fue además el primer concierto sin limitaciones más allá de la obligación de la mascarilla. Pudo haber sido con Rozalen, pero como tuvo lugar al poco de levantarse la reducción de aforos, se decidió mantener tal y como estaba. El concierto siguiente, el del rapero Rels B se suspendió.

En todo caso, no fue un lleno de los de los tiempos de la normalidad. Entre que quedaron entradas a la venta, y que quizá no se forzó la ocupación del pabellón, el caso es que faltando minutos para comenzar el concierto la pista estaba, como mucho, a medio llenar. Las mayores colas las sufría el guardarropa. En el Arena hacía calor, y el abrigo para los fríos de fuera molestaba.

Todo arrancó con redoble de tambor, siete minutos después de las 21.30 horas. Una introducción instrumental dio paso a *Los buscadores*, el tema que habla de vikingos leales a su clan y caballeros buscando el santogrial que también abre su último trabajo. Loquillo, altísimo y vestido de negro, no podía ser de otra forma, dominaba el centro del escenario, flanqueado por la batería de Laurent Castagnet, el bajo de Alfonso Alcalá y las guitarras de Josu García, Igor Paskual y Pablo Pérez.

Un público más maduro que



Loquillo, en un momento de su actuación en el Navarra Arena.

JESÚS CASO

joven en su mayoría siguió con aplausos *El hijo de nadie*, una de esos temas en los que José María Sanz, barcelonés del Clot, se declara animal de rock and roll; Una línea clara, donde se proclamarse seguidor del pensamiento ilustrado, y *Sol*, de ese disco *Balmoral* que fue en muchos sentidos un antes y después en su carrera.

Sin pausa

Había, como es ley en todo con-

cierto, más entusiasmo en las primeras filas y en la pista que en las gradas. Las canciones caían sin pausa ni introducción. Solo un "salud Pamplona", que precedió, claro, a esa canción saludo que es *Salud y rock and roll*. En un escenario sencillo, donde destacaban una barras verticales de luz, sonó *Sonrie* justo antes de que Loquillo dedicara con respeto a dos grandes de Francia, Jean Paul Belmondo y Johnny Hollday, *Cruzando el paraíso*, el tema

que grabó para *Balmoral* con el cantante galo y que, ya sí, fue creado con más contundencia. "Para ti la vida que te lleva, para mí la vida que me quema", dice la canción que levantó los mayores aplausos a mitad de concierto, a la espera de que sonaran y se disfrutarán todos esos temas, *El ritmo del garaje*, *El rompeolas*, *Feo, fuerte y formal*, *El casillas solitario* y demás con los que Loquillo se ha proclamado durante décadas un animal de rock and roll.

